

Santiago, 4 de Marzo de 1944.

Excmo. y Revdmo.

Mons. Manuel Larraín E.
Obispo de Talca.

Talca.

Muy querido y apreciado Manuel:

Tu carta llegó a mis manos hace tres días a mi regreso de Las Cruces. Los afanes de estos días con el cúmulo de asuntos referentes a la apertura de la Universidad el primero no me habían dejado el tiempo para contestar tu estimada carta inspirada como siempre en tus afectuosos sentimientos para con nuestra Universidad y para conmigo.

Respecto al asunto de ésta nada he resuelto todavía. Los largos meses corridos en espera de una solución amigable y tranquila como ha sido en todo momento mi deseo y mi deber de mantener la armonía entre todos los que formamos la familia universitaria te revelarán cuales son mis sentimientos en este asunto que ha sido mi martirio de vacaciones y que estoy muy penetrado de tus observaciones que ya me he hecho yo también y que me insinúas en tu bondadosa carta. Pero el problema es desgraciadamente más complejo, lo que en esta carta es imposible detallarte y explicarte. Y no he encontrado en estos jóvenes la comprensión y la confianza que tenía el derecho de esperar de ellos, que no podrán citarme un solo caso de hostilidad y si muchos de constante benevolencia, a pesar de todas las cosas, y muy especialmente en este mismo asunto, en el que, para que vean cuan lejos está de mi espíritu cualquiera hostilidad a la Falange les he propuesto nombrar a Radomiro Tomic en lugar de Garretón en atención a que dentro del programa del curso está más preparado y éste no. Una renuncia voluntaria fundada en este cambio del programa y el nombramiento de Tomic tampoco ha sido aceptado hasta ahora.

En virtud del fracaso de todas mis gestiones amigables fundadas en el bien común de la Universidad, de ellos y mío; he pedido al Señor Arzobispo que llame a Frei y resuelva, él, de acuerdo con éste, lo que estime mejor; lo que yo cualquiera que sea esta solución y los inconvenientes que me traiga la acepto plenamente.

¿Qué más se me puede pedir y qué más puedo ofrecer hallándome con el otro problema tan grave conocido por tí y ni aún por tí en todos sus caracteres?

Todo esto lo miro como un nuevo motivo para confirmarme más y más en mi resolución tan meditada de insistir en mi retiro absoluto del Rectorado de la Universidad. En este sentido y por los grandes sufrimientos físicos y morales que todo esto me ha traído, agradezco a Nuestro Señor esta amarguísima prueba.

//.

Reiterándote los sentimientos más afectuosos y agradecidos por los términos tan bondadosos de tu carta, quedo siempre tuyo afectísimo en Nuestro Señor, Capellán y amigo.

Respeto

P.D. Ya que ellos han creído conveniente tu intervención en este asunto y que te la agradezco también te agradeceré mucho tu intervención con ellos para que guarden la discreción referente al Señor Nuncio de lo que les exigí reserva y de no mezclar a los Prelados, cuyos gravísimos inconvenientes mejor que yo comprendes tú mismo, y de que por ambas partes aceptemos con sumisión filial lo que el Señor Arzbbispo resuelva.